

TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel: *La mirada del otro. La historia de Portugal y de los portugueses en la literatura castellana del Siglo de Oro*, Madrid, Ediciones del Orto, 2021, 752 págs. ISBN: 978-84-7923-595-6.

Maria Cristina Pascerini
(Universidad Autónoma de Madrid)

En el Prólogo a su volumen *La mirada del otro. La historia de Portugal y de los portugueses en la literatura castellana del Siglo de Oro*, publicado por Ediciones del Orto con el apoyo de la Universidad de Extremadura y del Instituto Universitario la Corte en Europa, Miguel Ángel Teijeiro Fuentes explicita «a manera de Curriculum vitae portugués», las circunstancias y elecciones de la vida que le han llevado a sentir una atracción singular por la cultura de Portugal, entre las que destaca, sin duda, su condición de español cercano a la raya. Por esta razón el volumen es de especial interés, es decir por ser una mirada histórica y literaria sobre Portugal desde lo fronterizo, y examinar eventos y personajes desde esta perspectiva.

En la primera de las tres partes del volumen, subtitulada «La Rivalidad», Teijeiro se ocupa de la presencia de Portugal y de los portugueses en los textos castellanos del Siglo de Oro, explicando que dicha literatura favoreció el conocimiento de Portugal y de sus moradores entre los españoles, pero también difundió tópicos y creencias que de alguna manera llegaron a fijarse entre éstos como rasgos distintivos de los portugueses.

Lisboa destaca en la literatura castellana como ciudad suntuosa, de edificios notables y con gran actividad comercial. En algunas obras se incluyen noticias de sucesos que allí se verificaron, como el terrible terremoto acompañado de un tsunami que aconteció en 1531 y que se menciona en *Vida y muerte de la monja de Portugal*, de Antonio Mira de Amescua, o referencias a los orígenes míticos de la ciudad, como su fundación por obra de Ulises, a la que se alude en *El curioso maldiciente. Castigado y no enmendado*, de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. Además de la capital lisboeta, hay otras localidades portuguesas que figuran en la literatura castellana, como las muchas que se mencionan en el periplo por tierras de Portugal del pícaro Estebanillo en *Vida y hechos de Estebanillo González*, o la ciudad de Coimbra, celebrada por su universidad en *El amor médico*, de Tirso de Molina, o también la localidad de Santarén, a cuya fundación el mismo autor alude en *Las quinas de Portugal*.

En los textos castellanos también aparecen caracterizaciones de los portugueses con estilos y prendas. Por ejemplo, la barba resulta ser un rasgo característico de los varones en las *Glosas al Sermón de Aljubarrota*, atribuidas a Diego Hurtado de Mendoza, y también en el *Viaje de la Catholica Real Magestad del Rei D. Filipe III N.S. al Reino de Portugal*, de Juan Bautista Lavaña. En cuanto a prendas, el birrete es mencionado en las citadas *Glosas*, y el bonete figura como prenda de doña María Manuela de Portugal en la *Relación del recibimiento que se hizo á Doña Maria, Infanta de Portugal... cuando vino á España á desposarse con Felipe II en el año 1543*. Los textos también registran para los portugueses el uso de la bayeta, es decir una prenda de lana de oveja

que citan autores como Tirso, Góngora o Quevedo, y el de las botas, citadas hasta por seis pares en el drama histórico anónimo *El sitio de Olivença*. Otra costumbre portuguesa era la de los caballeros de llevar el emblema de la orden militar a la que pertenecían, siendo las más importantes la Orden de Avis, que es mencionada en *Las quinas de Portugal*, de Tirso, y en un Romance de Góngora, y la Orden de Cristo, que figura en varias obras: *El guante de doña Blanca*, de Lope de Vega; *El Caballero de Gracia*, de Tirso de Molina; *El donado hablador*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez; y *El Buscón*, de Quevedo.

Los portugueses, para los castellanos, hablan un idioma melodioso, y así lo señala Lope de Vega en *La Dorotea*. En cuanto al carácter, Teijeiro recorre varios textos que muestran a los portugueses como fogosos, pero también celosos enamorados, como por ejemplo ocurre en *El Cortesano*, de Luis de Milán. Los textos señalan además para ellos otras características: los muestran como músicos primorosos, como es el caso de *Los cigarrales de Toledo*, de Tirso de Molina; los presentan como rivales de los castellanos, como hace Lope de Vega en su comedia *El cerco de Santa Fe e ilustres hazañas de Garcilaso de la Vega*; apuntan que los portugueses son avezados comerciantes, como en el caso de *El Pasajero*, de Cristóbal Suárez de Figueroa; destacan su religiosidad, como la *Miscelánea*, de Luis de Zapata, y su creencia en la eternidad, según muestran varios epitafios, como los que pueden encontrarse en el documento anónimo *Epitafios y Dichos portugueses*.

Los textos castellanos también aluden al recato de las mujeres portuguesas, sea que éste se declare explícitamente, como en *La tragedia del duque de Verganza*, de Álvaro Cubillo de Aragón, o que quede patente por las actitudes de los personajes, como en *La gallega Mari-Hernández*, de Tirso de Molina. También menciona a la «Forneira portuguesa», a quien recuerdan, por sus hazañas guerreras, obras de distinto género como *El Missacantano*, de Lope de Vega, o los *Proverbios morales, y consejos christianos, muy provechosos*, de Cristóbal Pérez de Herrera.

La segunda parte del volumen, subtitulada «el Reencuentro», se ocupa de la presencia de los portugueses en el teatro castellano áureo. Después de señalar que Bartolomé de Torres Naharro fue uno de los primeros autores en introducirlos, Teijeiro se ocupa de ilustres portugueses que aparecen en las obras castellanas, trazando también un perfil histórico de estos personajes.

El primero en ser mencionado es don Alfonso Enríquez (1109-1185), primer rey de Portugal, cuya semblanza fue redactada por el diplomático evorense Duarte Galván en su *Chronica do muito alto e muito esclarecido príncipe D. Affonso Henriques primeiro Rey de Portugal*. En *La lealtad en el agravio*, de Lope de Vega, el tema conductor es la pasión de don Alfonso Enríquez por la dama extremeña Inés de Vargas, esposa de su preceptor don Egas Núñez. En cambio, en el drama *Las quinas de Portugal*, de Tirso de Molina, don Alfonso Enríquez es celebrado como rey y capitán victorioso de la batalla de Ourique.

A continuación, se destacan las figuras de Dionisio I de Portugal (1261-1325) y de su esposa doña Isabel de Aragón (1271-1336). La corte lisboeta del rey es el marco en el que se desarrolla el drama *El guante de doña Blanca*, de Lope de Vega, en el que don Dionisio vence las pasiones que ciegan su entendimiento y le impiden actuar como rey

justo. Teijeiro recuerda aquí que fue Marcelino Menéndez Pelayo el primero en documentar con rigor el motivo folklórico del extravío del guante por una dama en un cuarto con fieros leones que da pie a la trama. El autor señala luego la presencia de don Dionisio de Portugal en la comedia palatina y hagiográfica *Santa Isabel, Reina de Portugal*, de Francisco de Rojas Zorrilla, en la que, además de presentar a varios personajes que se mueven en el entorno de la corte portuguesa, se destacan sobre todo la bondad de la protagonista de la obra, es decir la reina, y su actuar virtuoso, que habían sido transmitidos por la obra hagiográfica anónima titulada *Livro que fala da boa vida que fez a Raynha de Portugal, Dona Isabel, e dos seus bõos e milagres em sa vida e depòys da morte*, también conocido como la *Lenda da Rainha Isabel* o la *Vida de la reina Isabel*.

En la vida de Alfonso IV de Portugal (1291-1357), hijo de don Dionisio I y de doña Isabel, había en cambio que diferenciar entre un deplorable proceder como infante y una escrupulosa actuación como rey, según se recaba de la *Chronica de El-Rey Dom Afonso o Quarto do nome, e setimo dos reys de Portugal*, del cronista Ruy de Pina. Como rey figura en dos tragedias, es decir la *Nise lastimosa*, de Jerónimo de Bermúdez, que se centra en el funesto final de doña Inés de Castro, protagonista de una trágica historia de amor con el infante don Pedro, y *Reinar después de morir*, de Vélez de Guevara, en la que también el rey ha de tomar la difícil decisión sobre el destino de doña Inés.

La pasión de don Pedro, quien reinó como don Pedro I de Portugal (1320-1367), por doña Inés de Castro (1325-1355), vuelve en la obra titulada *Nise laureada*, del ya citado Jerónimo de Bermúdez, quien en esta obra se centra en la coronación de Inés como reina –descartada en la tradición lusa– y en la venganza del rey por la muerte de su amada. Los temas de las dos *Nises* vuelven a estar presentes en la *Tragedia famosa de Doña Inés de Castro*, de Luis Mexía de la Cerda, que enriquece la historia con nuevos personajes y enredos. El amor de don Pedro I por doña Inés figura también, aunque como tema secundario, en el drama de problemática autoría titulado *Siempre ayuda la verdad*, cuyo principal protagonista es don Vasco de Acuña, un militar portugués que quiere defender el honor de su casa ante las pretensiones amorosas hacia su mujer de Roberto, príncipe de Polonia, y las mismas supuestas pretensiones de don Pedro. La misma historia se refunde en el drama titulado *Ver y creer. Segunda parte de Reinar después de morir*, de Juan de Matos Fragoso, quien residió casi toda su vida en la corte madrileña de Felipe IV.

Don Fernando I de Portugal (1345-1383), de quien el historiador luso Fernán López ofrece un retrato en su *Chronica de El-Rey don Fernando*, protagoniza el drama *También la afrenta es veneno*, en el que se trata la pasión amorosa del rey por doña Leonor Téllez de Meneses, casada con don Juan Lorenzo de Acuña. Teijeiro destaca la autoría plural del drama, cuyas tres jornadas se atribuyen a Vélez de Guevara, a Antonio Coello y a Fernando de Rojas Zorrilla.

Su sucesor, don Juan I de Portugal (1358-1433), cuya historia se trasmite en la *Chronica de-El Rey D. João I*, que es obra del ya citado Fernán López, es mencionado de pasada en *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina, donde también se hace un largo elogio de la ciudad de Lisboa.

Don Eduardo I de Portugal (1391-1438), cuya figura describe Manuel Faria y Sousa en su *Epítome de las historias portuguesas*, es uno de los protagonistas de la *Comedia*

famosa de la fortuna adversa del infante don Fernando de Portugal, de Lope de Vega, quien presenta al rey como modelo de príncipe cristiano, y como familiar amoroso que no está dispuesto a abandonar a su hermano Fernando en su cautiverio africano. Éste protagoniza, en cambio, el drama calderoniano *El príncipe constante*, en el que don Fernando aparece como héroe que se sacrifica por su fe y por ella acepta su esclavitud. La figura de Alfonso V de Portugal (1432-1481) aparece en varias obras: *El espejo del mundo*, de Vélez de Guevara, para la que Teijeiro destaca el papel de la Fortuna en las vicisitudes humanas y la reflexión sobre las virtudes que adornan a un buen privado; *El más galán portugués Duque de Berganza*, de Lope de Vega, en el que la presencia del rey es secundaria a la vez que fundamental, puesto que su capacidad de juzgar rectamente los acontecimientos contribuye a la resolución feliz de la comedia; *Averiguado Vargas*, de Tirso de Molina, en la que Alfonso V asiste asombrado a los vaivenes de los distintos personajes; y *Antona García*, del mismo autor, en la que Tirso hace protagonista a la heroína española de la batalla de Toro, que vio enfrentarse, por la conquista de la villa, a los Reyes Católicos con Alfonso V de Portugal y su mujer doña Juana la Beltraneja. Los acontecimientos más relevantes del reinado de Juan II de Portugal (1455-1495), hijo de Alfonso V y de doña Isabel, su primera esposa, se encuentran principalmente en las obras de dos cronistas, es decir la *Chronica d'El Rei don João II*, de Ruy de Pina, y la *Vida e feitos d'el-rey don João Segundo*, de García de Resende, que también reflejan los contrastes entre este rey y la nobleza portuguesa. Lope de Vega ofrece dos visiones contrapuestas del monarca en dos de sus dramas: en *El duque de Viseo*, la personalidad de Juan II es trazada en forma negativa, y sus actitudes resultan no apropiadas para un rey; en cambio, en *El príncipe perfecto*, el mismo soberano aparece como modelo de príncipe virtuoso. El rey también aparece entre los personajes de *La gallega Mari Hernández*, de Tirso de Molina, mientras que su corte sirve de trasfondo para *El ataúd para el vivo y el tálamo para el muerto*, comedia de intriga palatina de Andrés de Claramonte. La figura de este rey como hombre justo y prudente vuelve en *La tragedia del duque de Verganza*, de Cubillo de Aragón, mientras que aparece todavía como príncipe en la comedia palatina *El hombre de Portugal*, del maestro Alonso Alfaro.

Las inexactitudes históricas impiden identificar al rey portugués llamado don Manuel de *La intención castigada*, comedia palatina atribuida a Lope de Vega, con don Manuel I de Portugal (1469-1521), figura que sin embargo aparece, junto al príncipe don Juan, en otra comedia de Lope titulada *La mayor virtud de un rey*. La Coimbra de Manuel I, quien es aquí un personaje secundario, sirve de escenario a Tirso de Molina para su comedia *El amor médico*, aunque Teijeiro recuerda que el monarca vivió gran parte de su vida en la corte lisboeta.

Don Juan III de Portugal (1502-1557) figura en cambio en una única comedia barroca española, *La hija de Carlos Quinto*, del dramaturgo Antonio Mira de Amescua, en la que el monarca portugués consuela a su nuera, la infanta castellana doña Juana de Austria, por la muerte de su marido, don Juan Manuel, prometiéndole cuidar de su hijo Sebastián al tener ella que regresar a Castilla para ocuparse de su regencia.

En cambio, el rey don Sebastián (1554-1578) se menciona en varias obras españolas, tanto poéticas como de teatro. Por un lado, aparece, sin ser nombrado, en el poema «Del mundo y de su vanidad», atribuido a fray Luis de León, y en los versos

de Fernando de Herrera y de Luis Barahona de Soto, además de figurar en varios romances populares anónimos. Por otro, figura en *La tragedia del rey don Sebastián y Bautismo del Príncipe de Marruecos*, de Lope de Vega, en la *Comedia famosa del rey don Sebastián*, de Luis Vélez de Guevara, y en la *Gran Comedia del rey D. Sebastián*, de Francisco de Villegas, comedia que tuvo una versión posterior corregida por mano desconocida y titulada *Comedia heroica. El rey don Sebastian y portugues mas heroico*. Además, don Sebastián aparece, como figura secundaria, en la comedia *A secreto agravio, secreta venganza*, de Calderón de la Barca, y por alusión, en la comedia *El bastardo de Centa*, de Juan Grajales.

La reconstrucción de la restauración de la dinastía de los Braganzas en el trono portugués aparece en los *Avisos* de Jerónimo de Barrionuevo, y en los de José Pellicer. En cuanto al teatro, Teijeiro recuerda que en Portugal los escritores ensalzaron el acontecimiento en sus obras, mientras que en Castilla textos como el drama histórico anónimo *El sitio de Olivenza* defendieron los derechos de Felipe IV y arengaron contra los Braganzas.

Después de examinar la presencia de portugueses eminentes en el teatro español, Teijeiro hace referencia a la figura del portugués en el teatro menor barroco, en la que éste es caracterizado principalmente como enamorado, pero también como arrogante y fanfarrón. En ocasiones habla en su idioma, y a menudo se manifiesta como apasionado de música y baile.

En la tercera y última parte del volumen, subtitulada significativamente «El Desagravio», el autor se centra en aquellas obras españolas en las que es evidente la fascinación y admiración por Portugal por parte de sus autores, a pesar de las caracterizaciones no siempre favorecedoras de lo portugués, y hace referencia, entre otros textos, a las mencionadas *Glosas*, de Diego Hurtado de Mendoza, al *Persiles*, de Miguel de Cervantes, a varios dramas de Tirso de Molina, o al relato *El donado hablador*, de Jerónimo Alcalá y Yáñez. Una cita de la obra *Portugal unido y separado*, de Pedro Valenzuela, en la que se valora lo que une a españoles y portugueses frente a lo que les separa, concluye esta parte. Finalmente una útil y amplia bibliografía sobre autores y temas tratados cierra el interesante y enriquecedor volumen de Miguel Ángel Teijeiro Fuentes titulado *La mirada del otro. La historia de Portugal y de los portugueses en la literatura castellana del Siglo de Oro*.